



III Sección Pensamiento

Un filósofo y un anarquista: discursos políticos

Itinerario libertario en José María (Billo) Zeledón (1900-1920)

José Julián Llaguno Thomas¹

Universidad de Costa Rica

jllaguno@gmail.com

Recibido: 29 de noviembre de 2015

Aceptado: 25 de enero de 2016

Resumen

Este texto tiene el objetivo de caracterizar la producción intelectual del escritor, poeta y educador José María (Billo) Zeledón, con el fin de precisar su tránsito por las ideas anarquistas en las dos primeras décadas del siglo XX. La importancia de este personaje radica en su aporte central en el estudio y difusión del anarquismo, labor que desarrolló a partir de la fundación de un proyecto educativo/doctrinario que se alimentaba de varias herramientas como centros de estudio, publicaciones periódicas, bibliotecas populares, charlas públicas y una extensa producción

¹ Licenciado en ciencias políticas y maestro en historia. Profesor e investigador de la Universidad de Costa Rica. Este artículo es fruto de una investigación del autor que contó con el apoyo del Centro de investigación y Estudios Políticos (CIEP) de la escuela de ciencias políticas de la Universidad de Costa Rica.



poética. A partir de una reflexión sobre algunos ejes temáticos de su ideario anarquista tales como la moral anarquista, la pedagogía racionalista, la organización obrera y el abstencionismo doctrinario, se caracteriza la contribución pedagógica y política de Billo Zeledón. El texto concluye que el poeta fue uno de los escritores claves en la difusión del anarquismo como filosofía social en las primeras décadas del siglo XX en Costa Rica y que la combinación de factores como el contexto socio histórico, los cambios político-institucionales del país y las experiencias políticas personales, favorecieron el constante desplazamiento de su prédica ácrata a partir de la década de 1920 hacia matrices más cercanas a la social-democracia en la década de 1940.

Palabras Clave

Anarquismo; libertario; pensamiento político; José María Zeledón

Libertarian itinerary in José María (Billo) Zeledón 1900-1920

Abstract

This paper aims to characterize the intellectual output of the writer; poet and educator José Maria (Billo) Zeledon, in order to clarify his transit throw anarchist ideas in the first two decades of the twentieth century. The importance of this character lies in its central contribution to the study and dissemination of anarchism from the foundation of an educational/doctrinaire project that fed on various tools as study centers, periodicals, popular libraries, public lectures and an extensive poetic production. From a reflection on some themes of his anarchist ideas such as morality, rationalist pedagogy, labor organization and the doctrinaire abstentionism, this paper characterized the pedagogical and political contribution of Billo Zeledon. The text concludes that the poet was one of the key writers in the spread of anarchism as a social philosophy in the early twentieth century in Costa Rica and that the combination of factors such as socio-historical context, political and institutional changes in the country and personal political experiences, favored the constant movement of his anarchist preaching from the 1920s to a more social-democratic thought in the 1940s

Key Words

Anarchism; libertarian; political thought; José María Zeledón

Introducción





José María Zeledón fue un asiduo pedagogo, periodista, poeta y político que desarrolló una extensa producción escrita durante las primeras cuatro décadas del siglo XX. A esta labor se le sumó una gran actividad como conferencista y educador, dirigido a tres sectores principales la juventud, la niñez y las (os) trabajadores urbanos. Algunos de los temas principales tratados por Billo – apodo con el que se le conocía – incluyen la crítica a la Iglesia Católica y su doctrina clerical, la difusión de la educación racionalista y laica, la organización sindical del proletariado y la crítica radical al régimen político liberal imperante.

Este repertorio temático tuvo al anarquismo como su epicentro doctrinario que se mantuvo en el escritor hasta la década de 1920, donde este empieza a deslizarse poco a poco hacia posiciones más cautelosas y reformistas, primero en la fundación del Partido Reformista en 1923 y luego su cercanía con el Partido Socialdemócrata en la década de 1940. En este texto, se va a enfatizar en el periodo más explícitamente libertario² del poeta y contextualizar este a partir de varias fuentes principales como artículos, discursos, correspondencia, poemas y su misma biografía.

Esta caracterización, se va a realizar a partir de una metodología cualitativa que tiene como principal horizonte vincular el contexto – tanto histórico como personal del escritor– con el análisis de los contenidos más importantes de su obra político-ideológica. Este proceso se constituye a partir de una recolección y escogencia de

² En este texto se utilizan los términos libertario, ácrata y anarquista como sinónimos. Estos han tenido múltiples usos y significados en el transcurso de la historia, por lo que sus contenidos dependen del contexto particular en donde se nombre. Para el caso de Costa Rica, estas tres palabras se referían al mismo significado, por lo que se apuesta por mantener esta relación. El término libertario particularmente empezó a ser utilizado de forma sistemática a finales del siglo XIX por el escritor Sebastián Fauré para evitar la represión del Estado francés, por lo que en la mayoría de lugares de Europa y América Latina empezó a difundirse como sinónimo de anarquista. En Estados Unidos, este concepto desarrolló otras tonalidades, acercándose más al liberalismo radical e individualismo de autores como Lysander Spooner y Benjamin Tucker (Guerín, 1968, pág. 17). En la actualidad esta corriente es reivindicado por partidos políticos ultra-liberales que defienden el Estado mínimo, la propiedad privada y el libre mercado como sus principales derroteros – tal es el caso del Partido Movimiento Libertario en Costa Rica–. Este ideario es totalmente contrario al espíritu anti-capitalista, anti-estatista y anti-autoritario del anarquismo.



textos de Zeledón dispersos en alrededor de 20 publicaciones, donde fungió como director, editor y/o colaborador. El resultado de este trabajo de archivo, es la construcción de un corpus de análisis prioritario que tiene como centro los textos que se consideran más característicos del pensamiento anarquista del autor.

Los textos provienen de forma prioritaria de los periódicos: *La Prensa Libre*, *La Información*, *La Aurora*, *Hoja Obrera*, *La Aurora Social*, *Hombre Libre* y *la Linterna*. Así mismo incluye textos de las revistas: *Vida y Verdad*, *Eos* y *Renovación*. Esta selección toma como base la bibliografía elaborada por Victoria Garrón de Doryan a finales de la década de 1970 (Garrón, 1978, p.123-124), que ha sido cotejada con mi trabajo de archivo, lo que me ha llevado a identificar muchos errores de fechas y nombres de artículos, los cuales han sido corregidos en la medida de lo posible, buscando los datos correctos y añadiendo otros textos no identificados por la autora.

A esta selección se le agregan algunos textos ubicados en la prensa anarquista internacional, que en su mayoría son reproducciones de artículos publicados en Costa Rica. *Regeneración* de California, *¡Tierra y Libertad!* y *Solidaridad Obrera* de Barcelona, *¡Tierra!* de La Habana y *La Protesta* de Buenos Aires, fueron algunos de los periódicos con los que Billo colaboró, sobre todo a partir de la red internacional construida por la revista *Renovación* entre 1911 y 1914. Este hecho le da otra dimensión de análisis poco explorada en el país, que plantea la necesidad de entender al anarquismo como el fruto de un esfuerzo internacional de propaganda que conectó varias ciudades y pueblos de Europa, Estados Unidos y América Latina (Llaguno, 2011, 2015).

Asimismo, este texto pretende contribuir en la línea de los trabajos historiográficos que han explorado la dimensión política e ideológica sobre Billo Zeledón (Chase, 1979), (De la Cruz, 2004), (Morales, 1993) (Devandas, 2006) (Zeledón, 2003), ya que la mayoría de lo escrito hasta el momento, se refieran a la faceta de poeta y





escritor del himno nacional, dejando de lado su papel en la reflexión, difusión y práctica del anarquismo en una etapa importante de su vida. El principal argumento que pasa de lado esta dimensión de la vida de Billo, se refiere a una especie de dicotomía entre juventud/radicalismo y madurez/moderación, que caracteriza las ideas radicales de principios del siglo XX, como una primera ocurrencia juvenil que poco a poco va dejando paso a las “verdaderas” y maduras ideas políticas, el liberalismo y sus variantes reformistas (Garrón, 1978) (Rodríguez, 1988) (Monge, 1974) (Láscaris, 1983) (Barahona, 1977) ³.

La Costa Rica católica, liberal y oligarca

José María Zeledón nace en 1877 y muere en 1949, por lo que el escritor es producto y actor del apogeo y decadencia de la República oligárquica liberal. Con este término se ha conceptualizado el régimen político-institucional por el que atravesó el país y que estuvo dominado por la denominada Generación del Olimpo, una amalgama de políticos, empresarios e intelectuales, enriquecidos por el café, el enclave bananero y el comercio, que se disputaron la mayoría de los puestos de dirección del Estado. Algunos de los más representativos de esa generación fueron: Rafael Yglesias, Cleto González Víquez, Ricardo Jiménez Oreamuno y Ricardo Fernández Guardia (Salazar, 1990, 1995).

La orientación general del régimen liberal estuvo guiada por las ideas decimonónicas del capitalismo, sintetizados en el lema *orden y progreso*. En términos políticos, el Estado costarricense, estuvo caracterizado por un aparato institucional dedicado a la elaboración de una serie de obras de infraestructura que permitieran centralizar el poder territorial en el denominado valle central, así como, conectar al país con los circuitos productivos del capitalismo mundial. Esto se logró a partir del impulso del cultivo del café y el banano, a través de una serie de medidas como la privatización de las tierras indígenas y comunales, la

³ Lo mismo ha pasado con Omar Dengo y Joaquín García Monge (Molina, 2001), (Mora, 1998), (Dengo, 2007).



concesión de tierras al capital extranjero, la elaboración de empréstitos y la construcción de carreteras, líneas férreas y puertos (Viales, 2001).

Estas medidas gubernamentales colaboraron en la construcción de una matriz productiva agroexportadora, dependiente de Europa y Estados Unidos como principal fuente de financiamiento del erario estatal– aunado al monopolio de producción de etanol por parte del Estado–. Esto a su vez creó una economía dual caracterizada por una producción de supervivencia –economía campesina y artesanal– intensiva en mano de obra y baja en capital, a la par de un sector que concentraba el capital, la tecnología y la comercialización. Esta situación se mantuvo hasta finales de 1940, con algunas variaciones en periodos de crisis económica y guerra como lo fueron los años 1914-1918, 1929-1930 y 1939-1945 (Botey, 1984).

Para mantener este proceso productivo, los políticos que se autodenominaron “liberales” – ya que dentro de ellos existían una amalgama bastante heterogénea de prácticas políticas y discursos ideológicos– fueron diseñando una serie de medidas que tenían el objetivo de proveer de mano de obra barata al sector capitalista que se venía desarrollando. Estas incluyeron una serie de dispositivos institucionales, culturales e ideológicos, que se mezclaron en distintas dosis de consenso y represión, con el fin de convertir a las clases populares en ciudadanos limpios, productivos y democráticos (Cuevas, 2003).

Este conjunto de medidas, estaban orientadas por el *higienismo social*, que era una corriente de pensamiento y práctica política, que pensaba la sociedad y la relación de las personas en una matriz racial de apto/no apto, alimentada de características dadas por la naturaleza y heredadas de forma genética (Alvarenga, 2012). De esta manera, las clases dirigentes se autonobraban las elegidas de limpiar las impurezas populares y moldearlas en función de lo que se consideraba progreso en la época, ser obedientes a la patria, trabajar por un salario, recibir una





instrucción básica para insertarse al mercado y ratificar los acuerdos políticos de los grupos dominantes en las elecciones.

Este proceso no se desarrolló de forma unilateral y fue constantemente reelaborado y resistido por las clases populares, quienes en conjunto con sectores letrados disidentes, constituyeron una serie de instancias organizativas que buscaban reproducir la propia existencia, en búsqueda de mejores condiciones materiales y simbólicas de vida. Las principales labores desarrolladas durante las primeras décadas del siglo XX fueron la organización gremial y la instrucción popular, que incluyeron iniciativas de distintos sectores ideológicos como el cristianismo, el anarquismo y el liberalismo reformista (Quesada, 1988).

En el caso del cristianismo, este contó como principal ejecutor a la Iglesia Católica, que vio amenazada su posición de privilegio, heredera de la época de conquista y Colonia, por algunas de las reformas liberales – creación de los códigos civiles, diversificación de la educación religiosa, transferencia de propiedades al Estado y restricción de la actividad política clerical– así como por la predica materialista y socialista de otras corrientes de pensamiento. En este contexto, la Iglesia atacó bajo todos sus medios al socialismo, al liberalismo y la masonería y desarrolló sus propios clubes políticos para las (os) trabajadores (Oliva, 2006).

Uno de los sectores más atacados por el clero fue el anarquismo, el *credo rojo* que ya figuraba en la prensa católica como una de las modas provenientes de Europa que se estaban imitando en Costa Rica y que tenía como objetivo “... tirar bombas, asesinar sin asco y destripar reyes, emperadores, príncipes, generales, etc.,” (sin autor, 1906, p.1). Y es precisamente esta corriente, la que ejerce influencia en una parte importante de la intelectualidad disidente, dentro de los que se encontraba José María Zeledón, para desarrollar una crítica a las bases del catolicismo y el liberalismo oligárquico.





El anarquismo era una corriente de pensamiento socialista que buscaba la abolición de la autoridad en sus distintas manifestaciones – religiosa, política y económica– para construir una sociedad donde las decisiones más importantes de la vida, fueran el producto de la práctica y reflexión de las personas involucradas directamente en los problemas sociales. De esta manera, su objetivo máximo era la posesión colectiva de todos los bienes productivos, la organización autónoma de cada localidad y el disfrute íntegro de las (os) trabajadores del producto de su esfuerzo (Woodcock, 1979).

Esta corriente se había extendido por toda Europa – teniendo como principales bastiones los países latinos como Francia, Italia, Portugal y España– desde mediados del siglo XIX y llegó a América Latina fruto de la combinación de varios factores como la migración política y laboral de grandes cantidades de trabajadores (as), el desarrollo de organizaciones gremiales y la labor de propaganda de varios sectores militantes (Rama, 1978, p.6433). En Costa Rica, el anarquismo llegó a finales del siglo XIX a partir de los migrantes catalanes e italianos, la venta de literatura doctrina y los viajes de estudios en el extranjero de varios educadores. A partir de 1904 ya existían grupos anarquistas específicos en el país que van a mantener una actividad política, cultural y educativa de forma constante hasta 1914 y a partir de ahí de forma más fragmentaria hasta 1930 (Llaguno, 2010, p. 68-75).

En medio de estas dos tendencias –clericalismo y el anarquismo– en el país se fue desarrolló una corriente liberal-reformista, que tenía como principal horizonte incorporar las demandas populares dentro del liberalismo clásico. Este proceso fue llevado a cabo por varias organizaciones como el Partido Republicano, que fundó clubes políticos populares y periódicos, con el fin prioritario de captar el voto obrero y las organizaciones gremiales como la Sociedad Federal de Trabajadores, que buscaba la representación obrera en el Congreso como uno de los principales medios para integrar a esta clase en la dirección del país (Oliva, 2008).



La pluma incendiaria de Billo Zeledón

El ideario político de Billo fue producto de una serie de factores como su condición humilde, las condiciones políticas de la época y su formación autodidacta. Según su autobiografía (Zeledón, 2003, p.75-76) su niñez fue dura debido a la muerte prematura de su madre y de su padre, la adopción por parte de sus tías paternas y el abandono de los estudios formales para colaborar con el sustento familiar. Esta situación le obligó a trabajar en distintos oficios desde los 12 años incluyendo los de escribiente en los juzgados, contador, director de varios periódicos, administrador de una botica, educador y a partir de 1920 como diputado –periodo 1920-1924– y empleado público en instituciones educativas, de seguros y de salud.

Según el mismo autor, esta condición de pobreza en su infancia lo obligó a vivir en carne propia las desigualdades sociales, lo que lo llevó a cultivar su vocación por la escritura y la lectura. Estas tareas se vieron potenciadas por el escenario de violencia política de finales del siglo XIX que llevaba al enfrentamiento armado de las clases dirigentes por los principales puestos políticos. Ya desde esa época, con menos de 15 años Billo se convertirá en uno de los colaboradores más sistemáticos de la prensa diaria de Costa Rica. Para inicios de 1900 sus inclinaciones liberales van a irse radicalizando hasta perfilarse un socialismo cristiano primero y luego uno más claramente anarquista en el transcurso de la década siguiente (Chase, 1979).

Este proceso de radicalización se empezó a manifestar en otros jóvenes en ese momento, que incluían a Joaquín García Monge, Roberto Brenes Mesen, José Fabio Garnier, Gonzalo Sánchez Bonilla, entre otros, en donde se perfilaba una influencia anarquista a partir de sus artículos periodísticos, la publicación de obras literarias y la poesía. Las principales referencias literarias y políticas de estos



jóvenes eran Emile Zolá, León Tolstoi, Eliseo Reclus, Francisco Ferrer i Guardia y Pedro Kropotkin (Quesada, 1988).

A partir de 1904, este primer grupo empieza a aglutinarse en algunas publicaciones como *Vida y Verdad* y *La Aurora*. La primera fue una revista de corta duración, cuyo ideario estaba dirigido fundamentalmente a criticar la estructura clerical de la Iglesia Católica, el poder de los políticos liberales y la difusión de avances científicos en los campos de la teoría de la evolución, la educación racionalista y la medicina. Todos sus colaboradores escribieron con seudónimo, menos Billo y José Fabio Garnier. Esta revista recibió una reacción fuerte en contra proveniente de la Iglesia y los sectores políticos, por lo que solo circularon 5 números (Herrera, 2008).

Siguiendo la línea temática de *Vida y Verdad*, en 1905 Roberto Brenes Mesen funda el periódico *La Aurora*, en donde va a manifestar de forma explícita su prédica anarquista. El profesor de origen español Francisco Lloret Bellido, Arturo Torres, Joaquín García Monge y el mismo Zeledón van a ser algunos de sus principales colaboradores. En sus páginas se continua el enfrentamiento con el clero que censuraba las ideas de Darwin promovidas por el grupo (Molina, 2001), se desarrolla una amplia crítica al Estado oligárquico, el sistema económico y al sistema electoral, que era visualizado por el grupo editor del periódico como una farsa dirigida a reproducir el poder de las clases dirigentes (Morales, 1993, p.121).

Es a partir de estas dos experiencias periodísticas donde se puede leer de forma más explícita el ideario anarquista de José María Zeledón que se mantendrá durante las próximas dos décadas. Algunos de los factores que influyeron en este camino político en Billo fueron el contacto con los hermanos Elías y Ezequiel Jiménez Rojas, quienes según el mismo Zeledón fueron la fuente de la mayoría de sus lecturas literarias, políticas y científicas (Zeledón, 2003, p.78). El primero fue



un pintor y dibujante de gran instrucción, mientras su hermano fue un químico y profesor que pudo estudiar en Francia a finales del siglo XIX (Ocontrillo, 2012).

El mismo Elías narra en sus memorias, (Rodríguez, 1970) que su contacto con el socialismo y el anarquismo se llevó a cabo en su juventud en Francia, por lo que es posible que este haya sido una de las fuentes que proveyeron de literatura anarquista a Billo. Asimismo, ya desde esa época se podían conseguir algunos títulos de escritores como Bakunin, Proudhon, Stirner y Kropotkin en la Librería Española de Vicente Lines en San José (Molina, 1995, p.144-148). La otra influencia que colaboró en este proceso, fue la de García Monge y Brenes Mesen, quienes fueron becados por el gobierno para estudiar en el Instituto Pedagógico de Santiago en Chile entre 1899 y 1904 (Mora, 1998, p.28-32). Según los testimonios de los mismos, fue en Chile donde estos educadores conocieron ampliamente a los clásicos del anarquismo, así como a grupos obreros militantes que difundían estas ideas en la ciudad de Santiago y promovían las comunas agrícolas. En palabras de Brenes Mesén (Brenes, 1905, p.1-2):

En Santiago de Chile un grupo de jóvenes intelectuales resolvió marcharse a las montañas de los Andes. Pidieron una porción de terrenos baldíos y en ellos se establecieron. Vegetarianos convencidos, se nutren de los frutos de la tierra. De una tierra ordeñada con sus manos todas las mañanas. Ocho horas son para la tierra, ocho para el pensamiento y ocho para el sueño: todas para el amor, todas para el común hogar bañado en la mirada de los cielos. Empujados todos por el ansia de una vida dichosa y libre, se comprenden todos, obedecen sin que nadie los mande.

En este contexto ideológico, José María desarrolló una actividad política que incluyó tres vertientes principales, una labor periodística, política y pedagógica. La primera contó con su colaboración en los principales medios impresos del país como *La Prensa Libre*, *El Fígaro*, *La Información* y *Patria*. En estos medios publicó una cantidad extensa de artículos sobre la realidad nacional e internacional, así como parte de su poesía. Esta producción desarrolló una interpretación de la



realidad desde una matriz libertaria, en donde denunció la intervención de Estados Unidos, la crítica al Estado como institución rectora de la sociedad, la defensa de la educación laica frente a la clerical, y la importancia de la instrucción popular. Los artículos más representativos de estas temáticas fueron la serie dedicada al pedagogo catalán Francisco Ferrer y Guardia en *La Información* (octubre de 1909) y su columna controversias doctrinarias en *La Prensa Libre* (junio y julio de 1913).

Esta labor periodística se extiende a las revistas culturales como *Pandemónium*, *Ariel*, *Páginas Ilustradas*, *Selenia*, *Cordelia*, *Germinal* y *Anales del Ateneo de Costa Rica*, en donde publica gran parte de su poesía social, así como críticas a la producción literaria del país. Por último, su prosa anarquista más combativa es publicada en las páginas de *Vida y Verdad*, *La Aurora*, *Hoja Obrera*, *La Aurora Social*, *Renovación*, *¡Tierra y Libertad!* y *Regeneración*.

El proyecto de *Renovación*, será el más importante desde el punto de vista doctrinario, ya que incluía la publicación de una revista internacional dirigida por Billo y el tipógrafo catalán Anselmo Lorenzo. El grupo distribuía la biblioteca sociológica internacional con literatura –libros, folletos, cancioneros, almanaques, etc. – anarquista de todo el mundo, así como el desarrollo de un sistema de canje de más de 90 publicaciones provenientes de Europa y el continente americano⁴. El papel de José María era fundamental, ya que publicó una gran parte de su poesía social, así como la mayoría de sus escritos anarquistas que tomaban como principales referentes las ideas de Ferrer, Reclus y Kropotkin.

⁴ Los catálogos completos de literatura anarquista y el sistema de canje de publicaciones se pueden consultar en la sección de recibidos de la revista publicado entre 1911 y 1913. Todas estas publicaciones eran a su vez vendidas en la Librería Falcó ubicada en la ciudad de San José y administrada por el tipógrafo catán Ricardo Falcó Mayor, editor e impresor de la mayoría de los emprendimientos editoriales anarquistas desarrollados entre 1909 y 1920.



Su labor política estuvo marcada por su participación en varios clubes políticos como *La Vanguardia* y el *Centro de Estudios Sociales Germinal*⁵. En estos aporta su crítica mordaz a la política nacional e insiste en el abstencionismo electoral, como una de las principales tácticas para combatir la corrupción y la hipocresía política. Sus principales interlocutores serán los educadores –una parte de ellos miembros de las mismas organizaciones–, la juventud a la que veía como la llamada a la renovación natural de las ideas y las (os) trabajadores urbanos. Este posicionamiento no siempre le ganó simpatías y mantuvo una extensa discusión doctrinaria con varias organizaciones obreras como la Sociedad Federal de Trabajadores (sin autor, 1913, pág. 2).

Por último, Billo logró articular su actividad periodística y política, con una intensa labor pedagógica, que concreta con la fundación de varios proyectos de instrucción popular. En cuanto a su estilo, era común encontrar una mezcla entre su poesía modernista con un contenido explícitamente social y doctrinario, con sus artículos escritos a modos de diálogos y preguntas (Morales, 1994). Dentro de los proyectos en los que participó se encontraron varios emprendimientos editoriales como *Literatura Barata* y las bibliotecas populares itinerantes, elaboradas en conjunto con los tipógrafos catalanes Ricardo Falcó y Andrés Borrásé, así como con el profesor García Monge (Garrón, 1978, p.18).

Estos emprendimientos se complementaron con su participación como conferencista y profesor en ateneos, escuelas nocturnas para trabajadores (as), asociaciones gremiales y clubes deportivos, por lo que José María llegó a ser uno de los escritores más leídos y citados en las primeras décadas del siglo en el país. A pesar de esto, gran parte de su obra no ha sido estudiada y menos aún aquella

⁵ Es importante decir que a pesar de la posición abstencionista de Zeledón, este apoyo en algunos momentos la candidatura de Ricardo Jiménez Orearumano dentro del Partido Republicano, al que apoyo en 1909 a través del grupo *La Vanguardia*. Sus simpatías hacia este político liberal estaban centradas en algunos temas particulares como la educación y sus posturas anti-clericales, sin embargo, Billo nunca mantuvo una coincidencia política permanente con Jiménez y el Partido Republicano, al que critico de forma pública en muchas ocasiones durante todas sus administraciones como Presidente de la Republica.



que más refleja su tránsito por el anarquismo. El valor de estudiar las ideas de Zeledón consiste en que este no se limitó a divulgar a los “clásicos”, si no que desarrolló su propia interpretación de la realidad costarricense desde una matriz libertaria y fungió como uno de los principales enlaces entre varias iniciativas de instrucción popular y organización (Llaguno, 2012).

A continuación se presenta parte de su itinerario libertario, a partir de una selección y síntesis de sus escritos más importantes. Este se va a dividir en tres grandes líneas de discusión, la moral anarquista y su concepción, la pedagogía racionalista y la organización obrera y por último la política libertaria y el abstencionismo doctrinario. Todas estas discusiones han sido extraídas de los periódicos y revistas señaladas anteriormente y abarcan todo el periodo entre 1900 y 1920.

La moral anarquista: forma de vida y guía de acción

Desde 1904 José María Zeledón escribe de forma sistemática sobre su concepción de anarquismo, a partir de dos líneas principales, la respuesta a los artículos conservadores que circulaban en Costa Rica en la prensa católica y liberal y la propuesta de lo que para él significaba esta corriente en todas las dimensiones de la vida. En el primer caso, era común leer en la prensa diaria de Costa Rica cables informativos provenientes de Europa, en donde se narraban de las acciones violentas y los asesinatos promovidos supuestamente por militantes anarquistas. Esta información servía como justificación para desarrollar una vinculación natural entre violencia política y anarquismo, y llamar la atención sobre el peligro de que esta doctrina aplicara los mismos métodos en Costa Rica (Sin autor, 1907, pags.2-3).

En esta línea se creaba un discurso de miedo que fue acompañado de medidas represivas concretas, como por ejemplo la ratificación por parte del gobierno de Costa Rica del tratado internacional contra el anarquismo, así como algunas



medidas de control de la prensa vinculada a esta corriente de pensamiento (Viñas, 2004, p.29). Uno de los puntos más importantes de esta legislación era la expulsión de “migrantes indeseables”, ya que era común que existiera una transito importante de militantes anarquistas entre Europa y América latina. Hasta el momento se han documentado dos casos en el país, la expulsión del panadero Juan Vera en 1903 y la orden que no se cumplió nunca contra el tipógrafo catalán Ricardo Falcó en la década de 1920 (Cartera de Policía, 1903; Poder Ejecutivo, 1906).

Frente a esta legislación represiva, Zeledón (1904, pág.2) escribe varios artículos en donde señala la inutilidad de tales medidas:

El anarquismo es llama que se enciende allí donde la autoridad se encrudece y aprieta más y más entre sus anillos constrictores, el derecho de las gentes. Porque esa aspiración al equilibrio social que de todos los rincones del mundo se lleva simultáneamente, está demostrando que el poderío de las clases dominadoras ha llegado al colmo de sus delirios repugnantes. Y pretender con nuevas leyes opresoras vencer ese movimiento que no parte de un hombre ni de un puñado de hombres, sino del alma trabajada y triste de muchas generaciones hambrientas de justicia, que han gemido ya antes todo cuanto podían gemir en los estercoleros del vasallaje, es insensata y temeraria ocurrencia que han de pagar bien cara sus autores.

En su argumentación el poeta señala que el anarquismo es la tendencia natural que expresa las reivindicaciones populares y el progreso social en general, por lo que la violencia con que el gobierno combate a dicha doctrina es totalmente contraproducente, ya que: “combatir con nuevas violencias esa aspiración de libertad que ha engendrado la injusticia, es echar más y más leña á esa inmensa hoguera encendida sobre el alma de los tiempos nuevos” (Zeledón, 1904, p.2). Al final de este debate, el autor reconoce que la violencia popular es fruto de la desigualdad social y la represión del gobierno, por lo que esta es un producto de la desesperación y la injusticia.



Tomando el caso de la violencia, como un problema social – y no como una vocación genética o natural– Zeledón empieza a desarrollar a lo largo de los años, lo que para él implica asumir el anarquismo como doctrina. En este sentido, esta corriente de pensamiento es más que un conjunto de ideas y formas de acción, para incluir una ética de la vida en todas sus dimensiones. A partir de esta concepción, se pueden identificar algunos temas dominantes que van a marcar muchos de los escritos que le siguen a 1904 como al anti-clericalismo, el naturismo, el amor libre y la liberación de la mujer.

El enfrentamiento con la jerarquía de la Iglesia Católica, fue una de las polémicas más sistemáticas en las que se vio envueltas Billo, así como sus más cercanos colaboradores como Omar Dengo, y Joaquín García Monge. Su crítica más importante se dirigía a la Iglesia como institución, a la cual visualizaba como represora y traidora de los avances científicos, morales y educativos de la humanidad. Asimismo, distinguía al clero como una casta parasitaria que vivía de la ignorancia y las finanzas del pueblo (Zeledón, 1904, p.162). A pesar de este conflicto, el poeta estaba en contra de combatir al clero por medio de la violencia e insistía en la polémica pública y la práctica del racionalismo como las mejores herramientas para disminuir la influencia del clero en la población (Zeledón, 1905, p.2).

En esta misma línea, Billo nunca se declaró ateo, mantenía una especie de espiritualidad laica y no le conocemos ninguna pertenencia a algún otro culto alternativo como el que si asumieron otros escritores de su época como el ocultismo, la teosofía y el espiritismo. Lo que si queda claro es su vinculación con un socialismo cristiano o popular, alimentado en gran medida por los escritos del ruso León Tolstoi, cuyo doctrina reivindica la práctica de un cristianismo primitivo en donde lo central era la relación directa con Jesús, el amor al prójimo y la desobediencia a todas las instituciones –religiosas, políticas, económicas– que trataran de mediar esta comunicación directa con Dios (Tolstoi, 2000).



Tomando estos elementos, José María dedica una gran parte de su poesía al rescate de la figura de Jesús y Tolstoi, como guías espirituales de lo que debería ser el comportamiento de todo aquel que se llame anarquista. De los dos personajes, exalta su rebeldía, coherencia personal y solidaridad con las clases populares. En este marco general, el poeta practicó una alimentación naturista que incluía el vegetarianismo y el rechazo a todo tipo de drogas—alcohol, tabaco y estupefacientes— y la prédica del amor libre.

El naturismo era una práctica común en el anarquismo internacional, sobre todo en los círculos militantes y la dirigencia obrera. Esta era una ética de vida que incluía una fuerte moral individual, en la que se vinculaba la necesidad de una coherencia entre la vida personal y la práctica militante. En esta relación, se promovía una vida sana, frugal y dedicada a la transformación de la sociedad. Uno de los temas más recurrentes en la prensa y organización anarquista, era su combate al consumo de alcohol, que era visto como un problema social que ocasionaba la degradación moral del individuo y desviaba la atención de los militantes en su labor política y pedagógica contra el Estado (Masjuan, 2004).

En este caso, Billo fue un crítico radical de la Fábrica Nacional de Licores, que era una de las instituciones que más aportaba a las finanzas del Estado, por lo que rechazó varias veces los ofrecimientos del Presidente Ricardo Jiménez Oreamuno de presidir dicha cartera. Los argumentos de su rechazo, correspondían a sus ideas abstemias, así como a la crítica general de aceptar puestos públicos en el gobierno, lo que le parecía doblemente inmoral. Esta actitud lo lleva a mantenerse alejado de puestos de dirección en el Estado, hasta 1914, donde asume el rumbo de la Imprenta Nacional (Zeledón, 1912, p.5).

La última dimensión de esta ética de vida se relacionaba con el amor libre y la liberación de la mujer. Esta era parte de la agenda del movimiento anarquista desde el siglo XIX y buscaba la aplicación general de los valores del apoyo mutuo,



la libertad y la solidaridad en las relaciones afectivas. En este contexto, existía varios niveles de amor libre que iban desde la unión espontánea de las parejas sin ninguna reglamentación jurídica y/o eclesiástica que mediara, hasta la práctica del poli amor que incluía la posibilidad de mantener relaciones afectivo/sexuales con varias personas a la vez (Baigorria, 2006).

Esta forma de relacionarse partía de la concepción del mundo del anarquismo, en donde la realidad de la humanidad y la naturaleza se ven como una sola, basada en la dinámica constante del cambio, la pluralidad y la evolución. Esto aplicado a las relaciones afectivas y particularmente al contexto patriarcal en las que se estas se desarrollaban, buscaba superar la sujeción institucional de la mujer a su pareja y concebía a todo vínculo humano como temporal y sujeto a la voluntad de las personas involucradas.

Esta temática circuló en revistas culturales de Costa Rica como *Cordelia*, *Athenea*, *Selenia*, *Pandemónium* y *Páginas Ilustradas*, especialmente bajo la pluma del arquitecto José Fabio Garnier y el mismo José María Zeledón. Es importante resaltar, que este discurso feminista tenía una voz mayoritariamente masculina y carecía de una práctica organizativa concreta que vinculara a las mujeres con estas ideas (Alvarenga, 2012). Asimismo, parece que estos escritores nunca practicaron el amor libre, puesto que en el caso de Zeledón se encontraba casado desde muy joven y reconocía que: “el nivel moral de nuestros hombres aún no alcanza la altura de perfección que tales prácticas reclaman. Pero no olvidáis que soy un soñador. Dejadme que me complazca en proclamar este ideal ante vuestras conciencias jóvenes y fuertes, y que lo anuncie como una hermosa realización del porvenir” (Zeledón, 1911, p.244-246).

Pedagogía racionalista y organización obrera

Entre 1909 y 1914, Billo mantuvo una intensa predicación en dos vertientes, la defensa de la pedagogía racionalista y la organización autónoma de las (os) trabajadoras



urbanos. Esto a su vez era parte de un proceso organizativo más amplio desarrollado por el Centro de Estudios Sociales Germinal y la revista *Renovación*, dos espacios en donde tenía un liderazgo notable. Asimismo, en este punto es donde se ve más claramente como sus ideas son puestas en práctica a través de un conjunto de proyectos de instrucción y organización que tenían como principal público a estudiantes, maestros(as) y trabajadoras (os) urbanos organizados. Dos figuras serán centrales en la formación del poeta en este campo, Francisco Ferrer i Guardia y Anselmo Lorenzo.

El primero fue un pedagogo catalán, fundador de la Escuela Moderna, que era un proyecto educativo que buscaba expandir las doctrinas críticas de la pedagogía desarrollada en Europa –principalmente en Francia por medio del anarquista Paul Robín–, a través de una serie de instituciones educativas autónomas tanto del Estado como de la Iglesia. El mismo Ferrer no era explícitamente anarquista, sin embargo encontró en estos a sus principales colaboradores y seguidores (Ferrer, 2002).

Los principios de su pedagogía se basaban en el racionalismo, que busca la interpretación del mundo a partir de la experimentación científica, el razonamiento lógico y el trabajo manual. En este sentido, su metodología buscaba la instrucción autónoma del individuo, teniendo la libertad como medio y como fin, por lo que estaba en contra de toda tutela basada en la autoridad externa al individuo, fuera religiosa, política o moral. La base de esta práctica era la niñez, dado que Ferrer creía firmemente en que la única manera de crear seres humanos libres, era empezar desde la infancia. Estas ideas tuvieron una gran acogida en el movimiento obrero y los círculos socialistas, especialmente anarquistas, que colaboraron en la fundación de escuelas por toda Europa, Estados Unidos y América Latina (Sánchez, 2011).



Ferrer y sus colaboradores lograron mantener una labor sostenida entre 1901 y 1909, fecha en que el pedagogo es fusilado en el patio del Castillo Montjuic en Barcelona. Este asesinato fue fruto de una acusación conjunta entre el Alto Clero y el gobierno español, que vinculaban a Francisco como el “autor moral” de la violencia popular desatada luego de una huelga general, que será conocida en la historia del Estado español como “la semana trágica” debido a la gran cantidad de trabajadores(as) muertos. A pesar de que Ferrer nunca participo en los acontecimientos, ni siquiera estaba cerca del lugar, su muerte desató una arremetida contra el conjunto del movimiento obrero y pedagógico que había apoyado sus ideas (Peirats, 1991).

Su muerte alentó manifestaciones en ciudades como Barcelona, Madrid, Montevideo, Rio de Janeiro, Berlín y Londres y llevó al enfrentamiento de la jerarquía de la Iglesia Católica y sus matrices locales con distintos sectores obreros e intelectuales (Sin autor, 1909, p.1-2). En Costa Rica, estos hechos tuvieron un eco importante en la prensa, en donde el clero veía en la muerte de Ferrer un apoyo a su cruzada contra la educación laica en el país. Asimismo, un grupo de jóvenes estudiantes del Liceo de Costa Rica y varios(as) profesores desarrollaron una manifestación de solidaridad, en donde participo como organizador Billo Zeledón y como oradores: Rubén Coto, Lesmes Suarez, Omar Dengo, Mario Sancho, José J. Salas, Víctor M. Salazar, Celimo Bolaños, Daniel Ureña y Marcos A. Molina. El gobierno prohibió la participación de los profesores García Monge y González Rucavado y se desarrollaron varios enfrentamientos con la policía entre las cerca de 200 personas que se encontraban fuera del salón. La crónica de prensa menciona el estallido de una bomba de pólvora y varios disparos de presuntos españoles de tendencia clerical contra los oradores (Sin autor, 1909, p.3).

La importancia de las ideas de Ferrer en el sector educativo de Costa Rica no ha sido todavía estudiada, pero de acuerdo a la documentación que hemos analizado



hasta el momento, jugó un papel muy importante como soporte ideológico de varios proyectos educativos. No tenemos evidencia de la fundación de escuelas modernas, pero sí de centros de instrucción popular, como el Centro Germinal, que funcionaba como una escuela nocturna para los(as) trabajadores en donde se discutía sobre sociología, economía política, organización sindical y pedagogía racionalista.

Acompañada a esta labor, la revista Renovación desarrolló una amplia discusión y divulgación de los principios de la Escuela Moderna, a partir de varios mecanismos la colaboración directa de pedagogos racionalista desde España, la venta del catálogo completo de la Escuela, la reproducción de textos de Ferrer y el desarrollo de actividades en su memoria. En el caso particular de Billo, escribo una gran cantidad de poemas como *Hermanos y Los Elefantes*, y dedico una parte importante de su serie *conversemos* a las ideas del pedagogo⁶.

En el caso de la organización sindical, Billo hizo eco de la doctrina sindicalista, difundida por Anselmo Lorenzo en las páginas de Renovación. Este era un tipógrafo catalán, que fungía como codirector y encargado de distribución de la revista en Europa, asimismo era un veterano militante obrero que había desarrollado una amplia obra escrita sobre anarquismo, táctica organizativa y sociología (Montseny, 1938). José María participó a través del Centro Germinal como organizador y conferencista de la primera conmemoración obrera del primero de mayo en 1913 y mantuvo una defensa del sindicalismo como la expresión natural de la defensa de los(as) trabajadores frente a la patronal y el Estado (Departamento de publicaciones UNA. , 1981).

Esta participación de Zeledón no estuvo exenta de polémica, ya que recibió muchas críticas por su postura anarquista en los medios obreros, principalmente en el periódico de la Sociedad Federal de Trabajadores, *Hoja Obrera*. Los temas

⁶ Todos estos textos fueron publicados en Renovación entre 1911 y 1913.



más críticos fueron su defensa del abstencionismo doctrinario – el rechazo a la participación electoral– y su aparente paternalismo con respecto a lo que consideraba vicios y vacíos de las organizaciones laborales.

Política libertaria y abstencionismo doctrinario

La crítica al Estado como supuesta expresión de progreso mantuvo a Billo en una polémica constante que incluyó muchas dimensiones y actores diversos. En un sentido general compartía la lógica anarquista de identificar al Estado como un aparato de dominación que tenía una expresión histórica concreta y por lo tanto delimitada. Asimismo, vinculaba a esta organización con un sector social específico, los políticos de la *Generación del Olimpo* y sus aliados empresarios extranjeros y nacionales. Siguiendo esta visión, fue un crítico de la política como actividad profesional y excluyente de algunos sectores sociales y promulgó la instrucción y la organización obrera como las principales herramientas para disputarle espacios al Estado liberal.

Esto lo llevó a predicar el abstencionismo doctrinario como una táctica que buscaba deslegitimar a los políticos en el poder, desde la desobediencia individual, y favorecer la organización autónoma de los (as) trabajadores. Comprendía que la no participación electoral era un rechazo moral a la concepción restringida y excluyente de la política, mientras promovía la organización de base –esto quiere decir basada en los intereses exclusivos de sus miembros y sin participación en los órganos del Estado– como la única vía para que la clase trabajadora se pudiera defender de sus enemigos y preparar su propia emancipación.

Este principio lo llevó a mantener constantes debates con organizaciones obreras, especialmente con la Sociedad Federal de Trabajadores, que agrupaba en su seno a varios gremios que buscaban la integración de los obreros en las bases del Partido Republicano. Esto fue especialmente polémico para las elecciones de



1913, en donde se iba a ejercer por primera vez el voto masculino directo en el país. En este contexto, Billo lanzó una hoja-manifiesto, en donde hacía un llamado a la abstención y desarrollaba una crítica amplia a los sectores obreros que habían decidido apoyar a uno de los candidatos en la contienda (Zeledón, 1913, p.2-3).

Este hecho desencadenó una serie de respuestas, que fueron etiquetadas como “controversias doctrinarias”, en donde varios obreros criticaban el anarquismo de Billo por considerarlo exótico, fuera de contexto y promotor de la tiranía. En esta crítica se resaltaba la democracia costarricense y la inclinación de los obreros por la reforma sostenida y no por la revolución social. El poeta recibió apoyo de varios comunicados del Centro de Estudios Sociales Germinal, así como de otros gremios obreros que expresaban sus ideas en el periódico *La Aurora Social* (Centro de Estudios Sociales Germinal, 1913). Las relaciones y diferencias entre los dos órganos de prensa obrera no han sido estudiadas de forma sistemática hasta el momento, pero una primera revisión de esta polémica nos da algunas pistas sobre sus inclinaciones ideológicas. Parece que este último órgano era más afín a las ideas anarquistas que Hoja Obrera.

Otra dimensión de la crítica de Billo al Estado, era la participación en el ejército y los rituales patrióticos. Esta ha sido una de las paradojas más debatidas en la historiografía, dado el hecho de que el mismo autor ganó el concurso que llevó su poema a convertirse en el himno nacional de Costa Rica. Sobre este tema, existe una investigación muy reveladora de Devandas (2006, p.61-117) que muestra como la letra del himno es coherente con la poesía anarquista del autor, principalmente a través de su concepto de patria universal.

El mismo Zeledón desarrolló esta diferenciación a través de la oposición entre patria universal y patriotismo. El primero es un concepto que se refiere a la fraternidad humana en una concepción general que toma como base la tierra y la localidad y que se extiende a través de la solidaridad internacional. En este



sentido, la patria sería la del proletariado que va más allá de las fronteras nacionales. Mientras tanto, el patriotismo se refiere al concepto bélico de la patria que está en función de la institucionalización del poder gubernamental y la defensa de las fronteras nacionales. De esta manera el correlato natural del patriotismo la obediencia y el militarismo (Zeledón, 1911).

Conclusiones

El texto mostró la dimensión político/ideológica del escritor José María Zeledón, a partir de una caracterización de su actividad política y el contexto histórico en el que se desenvuelve. A partir de esto se mostró el aporte del escritor al conjunto del pensamiento anarquista, a partir de una revisión de su producción intelectual, recogida en diversas fuentes escritas en las primeras décadas del siglo XX. El principal mérito que se puede dar a Billo, fue su capacidad de interpretar la realidad costarricense desde una matriz libertaria, en donde combino distintas formas de escritura y actividades públicas para expresar su crítica al Estado oligárquico/liberal del momento.

Otro aporte importante de Zeledón fue su papel como mediador pedagógico y organizativo entre varias iniciativas de instrucción popular desarrolladas en la ciudad de San José en las primeras décadas del siglo XX. El clímax de esta labor se desarrolló entre los años 1911 y 1914, cuando el poeta fundió como el director del proyecto sociológico renovación, que formaba parte de una red anarquista de propaganda que vinculada a distintos grupos en las ciudades de San José, La Habana, Barcelona, Los Ángeles, México D.F y Buenos Aires. A pesar de que el mismo nunca conoció personalmente estas ciudades, si fue un colaborador asiduo de estos emprendimientos anarquistas a través de producción escrita.

En este sentido, Billo no se limitó a citar a los dirigentes y teóricos anarquistas de Europa, sino que se esforzó por dialogar con ellos a partir de su situación histórico particular, la de un poeta autodidacta en una pequeña ciudad centroamericana. De



esta manera, logró aportar elementos retóricos y discursivos para persuadir a varios sectores urbanos de Costa Rica a utilizar los símbolos y herramientas organizativas del anarquismo para fundamentar su lugar como sujetos transformadores del régimen político liberal, oligárquico y católico del momento. Sus ideas no fueron siempre bien recibidas, como lo demuestran las distintas polémicas recogidas por la prensa, sin embargo era difícil que su palabra no fuera tomada en cuenta como una voz importante en el debate público de la Costa Rica de principios del siglo XX.

Bibliografía

Alvarenga Venutolo, P. (2012). *Identidades en Disputa. Las reinversiones del género y de la sexualidad en la Costa Rica de la primera mitad del siglo XX*. San José: Editorial UCR.

Baigorria, O. (. (2006). *El amor libre. Eros y anarquía*. Buenos Aires: Libros de Anarres.

Barahona, L. (1977). *Ideas políticas en Costa Rica*. San José: Ministerio de Educación Pública.

Botey, A. (2005). *Costa Rica entre guerras: 1914-1940*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica.

Brenes Mesén, R. (18 de febrero de 1905). La anarquía en los andes. *La Aurora*, págs. 1-2.

Cartera de Policía. (1903). *Expulsión de Juan Vera* . San José: Colección de leyes y decretos.

Centro de Estudios Sociales Germinal. (18 de junio de 1913). A los trabajadores. *Hoja Obrera*.

Cuevas, R. (2003). *Tendencias de la dinámica cultural en Costa Rica en el siglo XX*. San José: Universidad de Costa Rica.

Chase, A. (. (1979). *José María Zeledón*. San José: Editorial Costa Rica.

De la Cruz, V. (2004). *Las luchas sociales en Costa Rica (1870-1930)*. San José: Editorial Universidad de Costa Rica.

Dengo, O. (2007). *Escritos y discursos*. Heredia: EUNA.



- Departamento de publicaciones UNA. . (1981). *Primero de Mayo en Costa Rica: discursos y poemas*. Heredia : EUNA.
- Devandas, V. (2006). *Billo Zeledón: ese famoso desconocido*. San José: Editorial UCR.
- Ferrer, F. (2002). *La Escuela Moderna*. Barcelona: Tusquets.
- Garron de Doryan, V. (1978). *José María Zeledón*. San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes. Departamento de Publicaciones.
- Guerín, D. (1968). *El anarquismo. De la doctrina a la acción* . Buenos Aires: Proyección.
- Herrera, F. (. (2008). *Vida y Verdad: revista (San José de Costa Rica, 1904)*. San José: EUNED.
- Láscaris, C. (1983). *Desarrollo de las ideas filosóficas en Costa Rica*. San José: STVDIVM.
- Llaguno, J. (2010). *Pensamiento Anarquista, Cultura Política y Nueva Intelectualidad en Costa Rica (1900-1914)*. San José: Tesis para optar por el grado de licenciatura en ciencias políticas.
- Llaguno, J. J. (2012). El proletariado militante: representaciones sociales del sujeto popular en dos escritores anarquistas. *Estudios. Revista de pensamiento libertario*, 117-128.
- Llaguno, J. J. (2015). *Anarquismo, sociabilidad obrera y redes intelectuales en Costa Rica en la decda de 1910: un estudio de cultura política*. San José: Tesis de maestría en historia. Universidad de Costa Rica.
- Masjuan, E. (2000). *La ecología humana en el anarquismo ibérico. Urbanismo orgánico o ecológico, neomalthusianismo y naturismo social*. Barcelona, Madrid: Icaria, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo.
- Masjuan, E. (2004). El pensamiento demográfico anarquista: fecundidad y emigración a América Latina (1900-1914). *Revista de Demografía histórica, XX, II, segunda época*, 153-180.
- Molina Jiménez, I. (2001). *La ciudad de los monos*. San José: EUNA.
- Molina, I. (1995). *El que quiera divertirse. Libros y sociedad en Costa Rica (1750-1914)*. San José: Universidad de Costa Rica.
- Monge, C. (1974). *Nuestra historia y los seguros*. San José: Editorial Costa Rica.
- Montseny, F. (1938). *Los precursores: Anselmo Lorenzo, el hombre y la obra*. Barcelona: Ediciones Españolas.
- Mora, A. (1998). *El ideario de Don Joaquín García Monge*. San José: Editorial Costa Rica.



- Morales, G. (1993). *Cultura oligárquica y nueva intelectualidad en Costa Rica: 1880-1914*. San José: EUNA.
- Morales, G. (1994). Modernismo y Musa Libertaria: José María Zeledón o el asalto al cielo. *Tópicos del humanismo*.
- Ocontrillo García, E. (2012). *Elías Jiménez Rojas. El sabio de la botica*. San José: EUNED.
- Oliva, M. (2006). *Artesanos y obreros costarricenses, 1880-1914*. San José: EUNED.
- Oliva, M. (2008). Ideas Socialistas en Costa Rica, 1880-1930. *Izquierdas*, 1-9.
- Quesada, Á. (1988). *La voz desgarrada. La crisis del discurso oligárquico y la narrativa costarricense, 1917-1919*. San José: EUCR.
- Quesada, Á. (1988). Transformaciones ideológicas del período 1900-1920. *Revista de Historia*, 99-130.
- Rama, C. (1978). El movimiento obrero social en América Latina: primeras experiencias (1830-1917). *CENIT*, 6430-6435.
- Rodríguez, E. (1970). *El pensamiento liberal. Antología*. San José: Editorial Costa Rica.
- Rodríguez, E. (1988). *Biografía de Costa Rica*. San José: Editorial Costa Rica.
- Salazar, J. (1995). *Crisis liberal y Estado reformista. Análisis político-electoral: 1914-1949*. San José: Universidad de Costa Rica.
- Salazar, O. (1990). *Apogeo de la República Liberal en Costa Rica (1870-1914)*. San José: Universidad de Costa Rica.
- Sánchez Cobo, A. (2011). Sociabilidad anarquista y configuración de la identidad obrera en Cuba tras la independencia. *Cultura y práctica del anarquismo, desde sus orígenes hasta la primera guerra mundial* (págs. 1-45). México D.F: El Colegio de México.
- Sin autor . (1 de septiembre de 1906). El anarquismo . *El Orden Social* , págs. 1-2.
- Sin autor . (17 de enero de 1907). ¿Qué es el duelo? *El Orden Social* , págs. 2-3.
- Sin autor (23 de octubre de 1909). Avance al Correo de España en el caso Ferrer. *La Información*, págs. 1-2.
- Sin autor (24 de octubre de 1909). Lo de anoche. *La Información* , pág. 3.
- Tolstoi, L. (2000). *La esclavitud de nuestro tiempo*. Barcelona: Littera.
- Viales, R. (2001). La colonización agrícola del Atlántico (Caribe) costarricense entre 1870 y 1930. El peso de la política agraria liberal y de las diversas formas de



apropiación territorial. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, vol.27, no.2, 57-100.

Viñas, D. (2004). *Anarquistas en América Latina*. Buenos Aires: Paradiso.

Woodcock, G. (1979). *El anarquismo. Historia de las ideas y movimientos libertarios*. Barcelona: Ariel.

Zeledón, C. (2003). *Labrador de Ideales. Semblanza de José María Zeledón Brenes (Billo)*. San José: Editorial Tecnológica de Costa Rica.

Zeledón, J. M. (1904). Advenimiento. *Vida y Verdad*, 162.

Zeledón, J. M. (28 de noviembre de 1904). Engendros del poder. *La Aurora*, pág. 2.

Zeledón, J. M. (23 de enero de 1905). Comentarios. *La Aurora*, pág. 2.

Zeledon, J. M. (1911). Conversemos. *Renovación*, no.2-20.

Zeledón, J. M. (1912). Crónicas Sociales . *Renovación*, no.30, 95.

Zeledón, J. M. (14 de febrero de 1912). La contestación del señor Zeledón al ofrecimiento del Ministro de Hacienda para que acepte un puesto público. *La Información*, pág. 5.

Zeledón, J. M. (31 de mayo de 1913). Al margen de la lucha de trabajadores de todos los campos. *Hoja Obrera*, págs. 2-3.

